



La Educación de Nuestros Hijos.

Como mejorar la comunidad educativa en general.

En muchas partes del mundo se llevan a cabo regularmente jornadas y simposios con la **finalidad de actualizar y mejorar la comunidad educativa en general.**

Estos encuentros cuentan con la participación necesaria de padres, profesores, responsables de organismos y entidades educativas, así como expertos en pedagogía y psicología.

Que rol tenemos como padres.

Para comenzar a comprender definiremos los diferentes estilos paternos.

Tipos de Padres.

El autoritario, se caracteriza por una disciplina coercitiva, represiva, con una alta exigencia y escasa comunicación y expresión de afecto.

El permisivo, con poca consistencia en las pautas y normas, aunque con alta comunicación y expresión de afecto.

El sobreprotector, quien evita que los niños desarrollen actividades o tareas para los que están capacitados.

El equilibrado, que tiene normas claras establecidas según la edad de los niños, con alta comunicación y expresión de afecto y una postura de firmeza como padres.

Como influenciamos a nuestros niños según nuestro tipo de paternidad.

Ser Equilibrados.

Como comprendemos claramente los aspectos más valiosos de estilo paternal, son el equilibrio en la aplicación de normas y de autoridad de acuerdo a la edad de los niños. Es de gran valor sostener una alta y fluida comunicación, así como expresar claramente nuestro apoyo y afecto a los niños. No obstante la firmeza en la imposición de la autoridad completa el equilibrio necesario. Todas estas cualidades colaboran positivamente en el desarrollo de las competencias emocionales de los niños, es importante que exista en el hogar un clima de relaciones familiares de calidad.

Efectos perniciosos del autoritarismo, la permisividad y la sobreprotección.

Los padres que no alcanzan equilibrio en su rol arriesgan seriamente las competencias emocionales y cognitivas de sus hijos. Tanto el autoritarismo como la sobreprotección vuelven a los niños débiles e inseguros emocionalmente. Mientras que la permisividad provoca en los niños un sentimiento excesivo de falsa autoestima, implantándoles la idea de que todo les es dado, lo que les impide ser empáticos con su entorno o solidarios.

Es importante que los niños experimenten la frustración, sufran y luchen por sus objetivos para forjar su carácter.

Cómo colaborar en mejorar las condiciones educativas de nuestros hijos. Los expertos recomiendan a los padres, en el contexto de la sociedad actual lo siguiente.

Contribuir al prestigio social de los profesores.

Es necesario que los padres depositemos en forma real nuestra confianza en los profesores y pongamos a los maestros en un lugar de prestigio y respeto, comprendiendo que es necesario trabajar en colaboración con estos sin desautorizarlos. Manteniendo una fluida comunicación, remando en la misma dirección, obteniendo sintonía en las motivaciones, objetivos y valores.

Respetando el espacio de autoridad que le pertenece al educador, favoreciendo una relación afectuosa y colaborativa. Produciendo así un contagio emocional positivo de los padres a los hijos en relación a sus maestros.

Evitar la sobreprotección de los niños.

Permitir que los niños experimenten sus vivencias por sí solos arriesgando a que se frustren y resuelvan sus propias situaciones, de acuerdo a su edad y capacidad.

Los niños están preparados para hacer las cosas solos desde bien pequeños.

Favorecer la autonomía de los niños.

Fomentar que piensen por sí mismos aún a riesgo de cometer errores afrontando sus dificultades, interactuando libremente con otros niños. Evitando así que dependan de nosotros para sentirse seguros o felices.

Ayudar a desarrollar actitudes positivas a través de los juegos.

Los niños deben aprender a jugar solos, haciendo uso de su imaginación. Ayudarlos a resolver situaciones, sin resolvérselas. Es importante mostrarles el valor del esfuerzo, de la constancia y tesón. Mostrarles nuestra confianza en sus capacidades, que lo ayudarán a creer en sí mismos.

Fomentar en los niños el deseo por el conocimiento.

Debemos respetar el asombro ya que este es el motor del deseo para el conocimiento. Los niños no darán todo por supuesto y resultarán capaces de apreciar la belleza, siendo más sensibles a los demás y al entorno. Se vuelven contemplativos y observadores y no conformistas. Evitar que desarrollen multitareas irrelevantes favorecerá el espacio para profundizar a través de la curiosidad natural, permitiendo que aborden los misterios de todo lo que desconocen según sus etapas.